

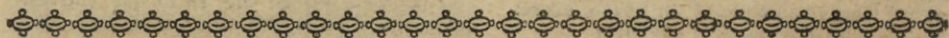
DOÑA INÉS DE CASTRO,

ESCENA TRÁGICO-LÍRICA.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

El Príncipe Don Pedro. Doña Inés de Castro. Personages mudos.



La Escena es en el Palacio de Doña Inés, contiguo á Coimbra.

El Teatro representa un Jardín magnífico con asientos, fuentes, &c. El foro galería con entrada al Palacio de Doña Inés, con dos ramales de escalera para subir, un descanso antes del piso de la galería: á cada lado del Teatro habrá una puerta con verjas de hierro transitable. Despues de un ritornelo brillante se descubre el Teatro, y aparece Doña Inés en la galería buscando á Don Pedro, quien un poco antes habrá baxado para salir por la puerta, midiendo el tiempo, de modo que quando Don Pedro salga, Doña Inés se asome. Interin est a accion muda, tocará la orquesta un armonioso piano.

Inés. Don Pedro? Esposo mio? por la puerta del Jardín salió al campo. No concibo, por qué al correo que á Coimbra viene ha salido á buscar; si acaso ha visto desde el mirador alto donde daba aplausos á su amor, viendo á sus hijos divertidos en juegos inocentes, que salió de la Quinta en que el estío suele pasar el Rey? esto sin duda á salirle á buscar le habrá movido. El Rey qué le querrá? mejor dixera qué le querrán sus fieros enemigos. Pero el correo llega; mas qué veo! Albar Gonzalez es!... sequaz indigno de los viles Coello y Diego Lopez: de su venida, ay Dios! nada propicio infiero: mas me parece que una carta da al Príncipe: ay de mí! su contenido, qué podrá ser, que toda me estremezco? de la Quinta otra vez toma el camino Albar Gonzalez; y despues mi Esposo viene á leerla tímido á este sitio. *Sale Don Pedro con la carta en la mano.* Qué arcanos serán estos que no alcanzo! yo los voy á indagar; pero qué miro! Baxa.

estático Don Pedro se ha quedado, despues que atentamente la ha leído. Esposo mio!

Pedro. Inés!

Inés. Qué es esto?

Pedro. Nada.

Inés. Nada; y te rindes á un mortal deliquio?

qué carta es esta, di? ven á mis brazos.

Pedro. Ay Inés! ay Esposa! que yo espiro.

Se queda Don Pedro fuera de sí por unos instantes. Doña Inés hace aquellos extremos regulares de la situacion, y al volver en sí el Príncipe dexa caer la carta, que Doña Inés cojerá con disimulo, y despues que está asegurada de que ha vuelto el Príncipe, se irá á un lado á leerla; y al verlo él correrá precipitado á quitársela. Todos estos afectos y sentimientos serán expresados por la música.

Pedro. Dame Inés el papel... por Dios no veas su contenido infausto.

Inés. Ya le he visto.

Pedro. Qué has hecho Inés? de nuevo satisfaces tu curiosidad en sus impios renglones? Inés bella, Esposa mia,

por tus hermosos ojos te suplico
que me des el papel.

Inés. Reflexionemos

antes con madurez su contenido.

«Príncipe: la razón de estado exige *Lee.*

«para bien general de mis dominios,

«que rompas los impuros esclavones

«de la cadena vil, con que oprimido

«te tiene Doña Inés.

Pedro. El Cielo Santo

los ha legitimado.

Inés. Oye, bien mío.

«Y porque no me acuses de mal Padre,

«para elegir propongo á tu cariño

«entre las dos Infantas que á porfía

«honran con sus graciosos atractivos

«á Navarra y Castilla, la que quieras,

«ó te complazca mas: bien entendido,

«que serás de mi enojo objeto infuante

«en caso de obstinarse en tu extravío.

«Elige pues, mi odio, ó un nuevo enlace:

«de término dos horas te prescribo

«para darme respuesta.... El Rey....

Pedro. Qué es esto!

dónde vas? qué respondes? por Dios, dílo.

Clavas en mí los ojos? después lloras?

y das, mirando al Cielo, un gran suspiro?

qué determinas? habla.

Inés. En lo que callo

me parece, mi bien, que harlo te digo. *Sube.*

Pedro. Apresurada sube hacia su estancia.

Inés? en vano á detenerla aspiro,

quando la misma prisa con que sube

le sirve de embarazo en el camino.

Qué intentará? qué efectos tan contrarios

de este papel recelo! aquí es preciso..

qué es preciso Don Pedro? qué exámenes

con madurez del caso los principios.

Tu Padre te propone un nuevo enlace,

y tú con Doña Inés estás unido

castamente; sentado este supuesto,

examinar no debo los motivos

de los demás asuntos, sino solo

anteponer al odio y al castigo

de mi padre, los votos sacrosantos

que ante Dios á mi esposa mi amor hizo,

y que revalidastes en secreto

con la solemnidad que manda el rito.

Esto debo pensar, aunque mi padre

á influxo de mis fieros enemigos,

falte á naturaleza en castigarme.

Podía yo faltar á mis tres hijos?

á mis tiernos pedazos de mi alma?

á mi querida Inés, á aquel prodigio

de constancia y amor, en quien residen

acordes la virtud y el atractivo?

no podía, sin que me acreditase

de un esposo cruel, de un padre indigno.

Esta acerba memoria, este recuerdo

despedaza mi pecho dolorido,

de modo que al dolor cede el esfuerzo:

no puedo mas; Inés? Cielos divinos!

este golpe tan solo me faltaba;

á mi presencia trae sus tres hijos:

ay que vienen llorando! y ay que el pecho

no puede resistir á sus gemidos!

Se queda Don Pedro recostado, y baja Doña Inés con sus tres hijos, y los postra á sus pies: interin la música toca un periodo triste, análogo á la situación de los dos esposos.

Qué haces, Inés? qué intentas? por qué causa
te humillas á mis pies?

Inés. Esposo mío,

mi señor y mi dueño, si las pruebas
que te he dado de amor, de fe y cariño
en el tiempo en que nuestros corazones
se dirigen por un solo alvedrío,
contigo, para hacerme á mí una gracia,
algun mérito tienen contraílo,
á suplicarte vengo, en llanto envuelta,
que eches la bendición á tus tres hijos;
y á mi despues me des tus tiernos brazos:
esto solo Don Pedro te suplico.

Pedro. Hijos del alma; pedazos de mi vida:
hermosa Inés, objeto el mas querido

de mi fiel corazón: qué es lo que quieres?

Inés. Darte el último á Dios, á Dios bien mío:
vamonos hijos, vamonos.

Pedro. Qué es lo que haces?

no bastan, di, no bastan los martirios

que devoran mi pecho, que pretendes

con otros mas atroces dividirlo?

qué intentas?

Inés. Demostrarte hasta qué extremo

llega la fe que el pecho te ha tenido.

Si hasta aquí tu fineza he compensado

apurando en quererte mi cariño,

ha sido porque tú de amar primero

constante me enseñastes el camino.

Si enagenada estaba todo el día

tributando á tu amor gratos auspicios,

era porque tu amor me interesaba,

y en ello estaba complacido el mío.

En esto era reciproca la paga,

reciproco el amor, mútuo el cariño.

Pero en lo que á hacer voy quiero que veas

que mi amor á tu gloria sacrifico.

Quiero, porque tú seas venturoso

ser de la desventura objeto digno;

y hacerte conocer que en este caso

abandonó tu amor, por tu amor mismo.

Quiero de tí ausentarme; no te turbes,

que esto exige la fe con que te estimo;

mi amor no me consiente que te vea

por causa mia, ser de un padre impío

objeto de odio; quiero que conozcas

que mi amor sabe ser te agradecido:

ha tiempo que preveo que la suerte

emplea su rigor en perseguirnos:

á nuestro amor la dicha le abandona;

esto supuesto, es fuerza dividirnos.

A Dios, Don Pedro; á Dios, y el Cielo quiera

hacerte mas feliz que hasta aquí has sido:

que á trueque de que logres las venturas

de que por mi desgracia yo te privo,

ignorada de todos en los climas

mas remotos del mundo, con mis hijos

del dolor y del llanto acompañada,

con quejas ablandando hasta los riscos;

á tu tierna memoria, á tus alagos,

haré de mis pesares sacrificio.

Por la postrera vez dame los brazos:
 á Dios, Don Pedro, á Dios; venid conmigo.
*Va á irse, y Don Pedro la coge de una ma-
 no, la detiene, la mira, y luego dice:
 alegre brillante.*

Pedro. El sacro enlace, el nudo indisoluble
 que esta mano delante de testigos
 ratificó, nos hizo inseparables
 hasta el postrer aliento. Al Cielo mismo
 que aprobó nuestro lazo, si insistieres
 en la estraña opinion de tus designios,
 acusaré tu intento. Y estoy cierto
 que lo reprobará. Juzgas que estimo
 en tan poco la fe de una consorte
 tan experta en amar, que estoy creído
 que si olvidara amor de amar el modo,
 pudiera recordarle sus principios?
 vuelve en tí misma, Inés, y si me amas,
 entrega esas ideas al olvido;
 no me hagas tan ingrato, ni me tengas
 por tan indiferente á tu cariño.
 En sabiendo mi padre nuestro enlace,
 qué puede hacer? privarme del dominio
 del Reyno? que lo haga, que al instante
 renuncio por tu amor del Trono el brillo,
 porque siendo señor de tu hermosura,
 no quiero mas imperios ni dominios.

Inés. Conmigo ya no puedes ser dichoso.

Pedro. Pues ya solo la dicha hallo contigo.

Inés. Mira que el Rey tu padre está enojado.

Pedro. Que soy tu esposo, Inés, tan solo miro.

Inés. Condenan nuestro amor los lisongeros.

Pedro. Mi padre no hará caso de sus tiros.

Inés. Ay Pedro! que yo temo, y nada basta
 á borrar el temor que he concebido.

Pedro. De qué nace el temor?

Inés. De mi desgracia.

Pedro. Temes que yo te olvide?

Inés. No, bien mío.

Pedro. Pues siendo eso...

Inés. A Dios, Pedro, el plazo corre,
 y que tú te decidas es preciso.

Pedro. Qué me decida yo? dulas acaso,
 hermosísima Inés, que por tí vivo,
 y que de tí apartado, no es posible
 que pueda subsistir? el Cielo ha unido
 nuestros dos corazones para amarse;
 y antes que se dividan, del estio
 la fogosa estacion verás templada:
 verás del cano invierno convertido
 el escarchado tiempo en calma ardiente:
 verás como de Baco el fruto opimo
 de la vid se deshaja en primavera;
 y verás al Otoño ofrecer nidos
 á las aves: verás que no te amo,
 que es mucho mas, que todo quanto he dicho.

Inés. Tanto, Pedro, me estimas?

Pedro. Inés, tanto.

Inés. Ay que el amor nos pierde! en tal conflicto,
 Don Pedro, es necesario que miremos
 si la razon encuentra algun arbitrio
 que alivie nuestro mal: del plazo el tiempo
 casi ya la mitad está cumplido,
 y es fuerza que respondas á tu padre
 lo que has determinado: discursivo
 te quedas? qué meditas? no respondes?

arrebatado coges á tus hijos?

al Cielo los humillas? ya lo entiendo;

implorais todos quatro sus auxilios.

Esto sí, su favor pidamos todos,
 y alternen vuestros votos con los míos.

*Se arrodillan todos en ademán de invocan al
 Cielo. Durante la invocacion tocará la orquesta
 un himno patético; despues del qual se levantará*

*Don Pedro y cogerá á sus hijos en ademán
 de llevarse los.*

Inés. Dónde vas? qué resuelves? qué me privas
 del único consuelo en mis martirios?

Pedro. A romper voy la neta del secreto;
 declarar á mi padre determino
 la legitimidad de nuestro enlace;
 y en caso necesario por testigos
 pondré á los personages que les consta
 que el Cielo te aprobó, y el sacro rito;
 y si por la noticia se enfurece,
 ya el medio de aplacarle he discurrido:
 ofreceré sus nietos á sus plantas;
 sabe bien que es su Abuelo, y que ha nacido
 Padre de su Padre; estoy seguro
 que en él naturaleza hará su oficio.
 A Dios, querida esposa, no receles
 que el Rey reprobará nuestro cariño.
 Reyna de Portugal tengo de hacerte;
 no lo dudes, Inés: qué es lo que digo?
 de Portugal no mas? de todo el mundo,
 y de mas, como hubiera mas dominios.

Inés. Ay que me dexas sola!

Pedro. Pronto vuelvo,
 que en alas del amor vuela el cariño.
 La Quinta está muy cerca, y por garante
 el alma, dulce bien, dexo contigo;
 no llores, Inés bella.

Inés. Vendrás pronto?

Pedro. Como que sin tu vista yo no vivo.

Inés. Ay que no volveré, Don Pedro, á verte!

Pedro. Desecha ese temor, hermoso hechizo.

Inés. Dame los brazos, pues.

Pedro. Inés, no llores.

Inés. Dadme el postrer á Dios, queridos hijos:
 no puedo separarme de vosotros.

Pedro. Basta, Inés, basta, Inés.

Inés. Ay Pedro mío!

ay pedazos del alma, pues no puede
 seguirlos, con vosotros mis suspiros
 irán; irá mi alma.

Pedro. La ternura,
 te tiene enagenada del sentido;
 desecha ese temor, que pronto vuelvo.

Inés. Mejor será que vaya yo contigo.

Pedro. No puede ser.

Inés. Qué pena!

Pedro. A Dios, esposa.

Inés. A Dios, Pedro, y el Cielo vuelva á mí.
Música que exprese todos estos sentimientos.
Don Pedro se lleva á sus hijos, y se queda
Doña Inés en la misma actitud con que los
abrazó; permanecerá estática algunos instantes,
y despues correrá precipitada hácia la puerta
por donde se fueron, y despues de al-
gunos momentos dirá desconsolada.
Inés. Ya los perdí de vista; y pues los ojos
 no pueden alcanzar á percibirlos,

en la mente, la idea á todos quatro abultará con modo peregrino. De su padre animados me parece que los veo aplacar el ceño altivo de su Abuelo, en el qual los sentimientos que en el alma imprimió el filial cariño, hacen tal sensación, que los abraza mezclando con el llanto el regocijo. No habia de abrazarlos, si en su rostro trasladado se ve su rostro mismo? La dignidad del Trono, aunque es muy grande, no tiene el necesario poderio para romper los lazos con que un padre ata naturaleza con el hijo.

Su padre es Don Alonso, y ningún padre dexa de ser piadoso con sus hijos; á todos los bendice tiernamente, y los da de su amor gratos indicios. Lo que puede la idea! no parece, que oyendo estoy al Rey que dice fino, goza Pedro de Inés, que es muy virtuosa, y gustoso por hija la recibo? anda y dála un abrazo de mi parte en señal de lo mucho que la estimo.... Desventurada Inés! cómo te engañas á tí misma, tú misma! Estos delirios que afirma la confianza, y contradice la desgracia, depon; el Cielo te hizo para ser tan feliz, sobrado hermosa: Don Pedro tiene muchos enemigos que acompañan al Rey, y el Rey asenso puede dar á estos émulo malignos.... Con todo, Don Alfonso es hombre recto, y acredita en sus hechos que ha debido el ser á una Isabel, cuyas virtudes le adquirieron de justa el nombre digno... De un hijo de tal madre solo aguardo rasgos heroycos, de piedad nacidos. Válgame Dios! qué día tan aciago, tan lleno de zozobras he tenido! esta carta del Rey, quantos cuidados ocasiona en mi pecho! qué motivo habrá tenido, ay Dios! para ponerle plazo tan limitado? no lo atino, sus rivales!... las penas que he pasado, y las dudas en que triste vacilo, me rinden al descanso, si es posible llamar así á un letargo prevenido de dolor: este asiento, que mil veces de los coloquios tiernos fue testigo que tuve con mi esposo, me recibia: qué extraño me parece este deliquio!

Música que tenga relacion con el sueño á que está entregada Doña Inés, la que á pocos instantes dirá estos dos versos que la música dexará percibir.

No me mateis... traydores... de mi vida, no hegais á la perdida sacrificio.... Sigue por otros instantes su inquietud, y la música manifestará sus ideas. Puelve Doña Inés, y dice despavorida:

Imágenes funestas, sombras tristes... no conturbeis mi pecho; mas qué miro! dónde estoy? mis jardines no son estos... estos son, estos son, que yo deliro: tan embebida estaba en mis ideas,

que dudaba si estaba en este sitio. Qué agitación tan fuerte me ha causado este sueño fatal! hasta el bullicio que causa la corriente de las fuentes me llena de pavor: ay Pedro mio! ay hijos desdichados!... mas no vuelven en tan grande aflicción á darme alivio: si he de creer al sueño, vuestros ojos no volverán á ser luz de los míos; no volveré á mirarlos... aun no vienen, y se aumenta el temor que he concebido: ó qué impresion tan fuerte hizo en mi idea lo que entre sueños claramente he visto! tan presente la tengo, que aun parece que veo los aceros vengativos repetir en mi pecho mas crueldades. Qué horror! qué turbacion! allí los miro... allí están; deteneos... no se vencen: respetad mi inocencia... mas qué digo? desechemos temores, y volvamos á cobrar el sosiego que he perdido. Esta es una ilusión, una quimera; es fuerza estar exhausto de sentido para creer que luego que los viles dexaron de cebar en mi los filos de su acero, por mano de mi esposo coronada me vi, y en sus dominios me juraron por Reyna, sin que obstase ser de la muerte infausto sacrificio. Qué cosas finge el sueño! á Dios pluguiera que su ficción quedase en vaticinio solamente! rumor oygo á lo lejos... si vendrán ya? no alcanzo á descubrirlo desde aquí: subir quiero la escalera, que desde ella se ve todo el camino. Sube. Con qué pavor la subo! no parece sino que hacia la muerte me dirijo. Qué riesgos me amenazan, santos Cielos! rumor otra vez oygo... á nadie miro. Qué sobresalto es este! á nadie veo. Ay que Pedro no viene ni mis hijos!

Doña Inés se queda mirando desde el descanso de la escalera. En este intermedio abren las puertas Pedro Coello y Diego Lopez, y salen con el mayor disimulo, seguido cada uno de quatro Guardias armadas: se ven, y se hacen señas de que han visto á Inés; van hacia donde se halla, sacando las dagas, y al verlos ella se sorprende. La música habrá expresado esta accion con la mayor propiedad, con un piano que habrá tocado.

Qué es esto! á qué venis? ay que es Coello y Diego Lopez! si venis, impios, á cebar vuestro acero en mi inocencia, mirad que cometeis dos homicidios; contemplad que en mi pecho está Don Pedro, que heris su corazon hiriendo el mio; deponed el enojo, que humillada llorando á vuestros pies os lo suplico. Esta infeliz muger qué daño os hace? en qué, decidme, Inés os ha ofendido? mis lágrimas, mi llanto no os desarmar? embaynad los aceros vengativos. Los dirigis á mí? soy inocente; detened el impulso: Pedro mio,

que me matan. Subis apesurados?
que me siguen; favor, Cielos divinos!
Entra Doña Inés en la galería, y Pedro Coello y Diego Lopez la siguen con los demás Guardias. Música: sale Don Pedro buscando á Doña Inés.

Pedro. No parece mi Inés; aunque le pese, con Lovato he dexado en el camino á mis tiernos renuevos, con la idea de traerla mas presto el grato aviso de que dice mi padre que desea ver de una vez mi corazón tranquilo. Esto, y los tiernos ósculos que daba á sus nietos, me dexa persuadido, de que aprueba mi amor; con qué contento llega el pecho á probar! pero en sigilo habló con Diego Lopez mi contrario... despues me tuvo el Rey entretenido... válgame Dios! qué vuelco tan terrible el corazón me ha dado de improviso! qué puede ser aquesto? no lo alcanzo; sin duda me amenaza algun peligro. Los cristales hermosos de esta fuente me parece que en sangre están teñidos, y que en cipreses tristes se ha trocado la arboleda frondosa de este sitio. Aquí la esperaré.

Andante lúgubre que le llena de tristeza.
De una tristeza está mi corazón hoy poseído, tan extraña, que todo me conturba, todo me da pavor; aun á mi mismo yo mismo me acongojo. Triste Pedro, de qué tu sobresalto ha prevenido? qué tienes? qué te aflige? de los zelos tu corazón no sufre el cruel martirio; tus súbditos te adoran, y disfrutas de la virtuosa Inés el dulce hechizo. Ay Inés! ay mi bien! si tendrá acaso parte tu corazón en mis conflictos? parte tendrá, no hay duda, que en tu pecho mi corazón existe, y es preciso que sienta el tuyo lo que el mío siente, y el tuyo goce lo que goza el mío; sentirá mi pesar, mi dolor siente, y no solo á mi bien mi afán limito, segun influye amor sobre nosotros, es capaz su retrato de sentirlo.

Andante de instrumentos de boca, Don Pedro examina el retrato de Doña Inés.

Triste está su retrato, ó á lo menos el pesar me lo finge. Si deliro acaso? no, que claras las especies revuelvo en mi discurso; ay qué marchito, ay qué lánguido está su hermoso rostro! qué apagados sus ojos peregrinos! sus labios, que á la rosa avergonzaban, en cándida azucena convertidos del pesar, del dolor que por mí siente, contribuyen tambien á dar indicios. El sol de su hermosura se ha eclipsado, y Pedro sin sus luces confundido, entre las tristes sombras de la pena va dando de un abismo en otro abismo.

Alegro corto, y anda desfavorido por la Escena.

Ay triste Pedro! miserable Pedro! qué te va á suceder? responde, dílo? qué horror! hácia el Palacio oygo pisadas:— qué es aquesto, que el pecho me han partido? quién me le ha traspasado? no hay herida... si hay herida, el dolor de ello da indicios... ó Inés muere, ó yo muero, santos Cielos! ó los dos hemos muerto á un tiempo mismo.

Inés? Inés? ó Dios, qué gente es esta! qué es lo que buscarán mis enemigos?
Baxan precipitadamente Coello, Diego Lopez y las Guardias, y se irán por donde entraron; por mas esfuerzos que hace Don Pedro no los puede detener.

Qué buscáis? qué queréis? huiis, cobardes? teneos, esperad; qué es lo que miro! ensangrentados llevan los aceros.

Sale Doña Inés.

Inés. Ante el divino Juez, viles, os cito.

Moribunda.

Pedro. Inés. bella, qué es esto?
Inés. Esposo amado, morir entre tus brazos sin delito.
Cae Doña Inés, y Don Pedro la recibe desde el descanso, y baxa con ella: despues la sienta.

Pedro. Tú anegada en tu sangre? tú espirando?
Inés. Así mi desventura lo ha querido...
Pedro. Quiénes son los alevos que te han muerto? no lo digas, lo sé, ya los he visto.

Ah perversos!

Inés. El Cielo á sus maldades aplicará el castigo merecido.
Pedro. Ay que en rios de sangre exhala el alma el móvil de mi vida, el dueño mío! la imagen de la muerte retratada en su marchita frente ya distingo; ya las rosas no ocupan sus mejillas.... ya poco á poco va perdiendo el brio.... ya sus hermosos ojos se eclipsaron.... Esposa mía!

Inés. Cuida de mis hijos.... y en ellos una esposa considera, que con la muerte paga tu cariño....
Pedro. Ya ha muerto Inés, ya ha muerto; pero cómo es dable que haya muerto si yo vivo?
Se queda suspenso por un rato, y la música sigue hasta acabar.

Ojos tristes, llorad, llorad á mares el fin funesto, el trágico destino de la infeliz Inés, cuya hermosura aprisionados tuvo mis sentidos. Ay malogrado bien! que de tu muerte la causa principal mi amor ha sido! no han querido los viles que reynases como reynaste siempre en mi alvedrio: pues reynarás; lo juro, y lo primero daré á tus pies de humillación indicios; te besaré la mano, aquella mano que enlazó tantas veces mi cariño, por la qual juro, y por las prendas caras que el corazón me tienen dividiido, conservar á tu lecho fe constante, y el luto que me dexas difundido

en el alma, llevar eternamente
para memoria en trenes y atavíos,
erigiendo un sepulcro en Alcovaza
con la pompa y ornato que está el mío.
Y los viles traydores que instrumento
abominable de tu muerte han sido,
teman mis iras, teman mis rencores;
porque si de mi enojo son habidos,

el castigo menor que haré con ellos
será hacerlos sacar del pecho indigno
el corazon villano, y palpitante
haré que se le enseñen semi-vivo:
y en tanto que mi furia satisface
el enojo que el pecho ha concebido
para sufrir dolores tan intensos,
dadme vuestro favor, Cielos divinos.

Se abraza con Doña Inés, y cae el telon.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1815.

Se hallará en la librería de Miguel Domínguez, calle de Caballeros número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 185 títulos de Saynetes por mayor y á la menuda.

SAYNETES Y COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA LIBRERÍA DE MIGUEL DOMINGO CALLE DE CABALLEROS NÚMERO 48;
POR MAYOR Y Á LA MENUDA.

- | | |
|---|---|
| 1 <i>Año y Criado, en casa de vinos generosos.</i> | 51 <i>Juan fuye, ó la propietaria.</i> |
| 2 <i>Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.</i> | 52 <i>Juanito y Juanita.</i> |
| 3 <i>Chirivitas el Yesero.</i> | 53 <i>Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.</i> |
| 4 <i>Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.</i> | 54 <i>Los Cortejos burlados.</i> |
| 5 <i>El Agente de sus negocios.</i> | 55 <i>Los Criados astutos y embrollos descubiertos.</i> |
| 6 <i>El Ciego por su provecho.</i> | 56 <i>La Quinta esencia de la miseria.</i> |
| 7 <i>El Amigo de todos.</i> | 57 <i>Los Criados y el enfermo.</i> |
| 8 <i>El Tramposo.</i> | 58 <i>La Cuenta de propios y arbitrios.</i> |
| 9 <i>El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.</i> | 59 <i>Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.</i> |
| 10 <i>El Tío Nayde, ó el escarmiento del indiano.</i> | 60 <i>La Casa de los Abates locos.</i> |
| 11 <i>Tonto Alcalde discreto.</i> | 61 <i>Los Novios espantados.</i> |
| 12 <i>El Examen de cortejos, y aprobacion para serio.</i> | 62 <i>Los Gansos.</i> |
| 13 <i>El Tío Vigornia, ó el herrador.</i> | 63 <i>La Fantasma del Lugar.</i> |
| 14 <i>El Tío Chivarro.</i> | 64 <i>Los Payos astutos.</i> |
| 15 <i>El día de loteria, primera parte.</i> | 65 <i>La Madre é hija embusteras.</i> |
| 16 <i>El Chasco del sillero, segunda.</i> | 66 <i>La burla del Posadero, y castigo de la estafa.</i> |
| 17 <i>El Señorito enamorado.</i> | 67 <i>Los Locos de mayor marca.</i> |
| 18 <i>El Pleyto del Pastor.</i> | 68 <i>Los Locos de Sevilla.</i> |
| 19 <i>El Sastre y su hijo.</i> | 69 <i>Lo que puede el hambre.</i> |
| 20 <i>El Secreto de dos, malo es de guardar.</i> | 70 <i>La Lugareña astuta.</i> |
| 21 <i>El Zeloso.</i> | 71 <i>Los afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.</i> |
| 22 <i>El Fandango de Candil.</i> | 72 <i>Los Aspidos.</i> |
| 23 <i>El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lucas.</i> | 73 <i>La Astucia de la Alcarreña.</i> |
| 24 <i>El Callejon de la Plaza mayor.</i> | 74 <i>La Avaricia castigada, ó los segundones.</i> |
| 25 <i>El Casado por fuerza.</i> | 75 <i>Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.</i> |
| 26 <i>El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.</i> | 76 <i>77 Manolo, primera y segunda parte.</i> |
| 27 <i>El Casero burlado.</i> | 78 <i>No hay rato mejor que el de la plaza mayor.</i> |
| 28 <i>El Castigo de la miseria.</i> | 79 <i>No hay que fiar en amigos.</i> |
| 29 <i>El Novelero.</i> | 80 <i>Paca la salada, y merienda de Horterillas.</i> |
| 30 <i>El Hidalgo de barajas.</i> | 81 <i>Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.</i> |
| 31 <i>El Sopista Cubilete, Máxico.</i> | 82 <i>El Caudal del Estudiante.</i> |
| 32 <i>El Chico y la Chica.</i> | 83 <i>Las Pelucas de las damas.</i> |
| 33 <i>El Page pediguño.</i> | 84 <i>La Embarazada ridicula.</i> |
| 34 <i>El Hidalgo consejero.</i> | 85 <i>La Madre y la niña.</i> |
| 35 <i>Los Ilustres payos, ó Payos ilustres.</i> | 86 <i>La Fiesta del Lugar en Navidad.</i> |
| 36 <i>El Enfermo fugitivo, ó la geringa.</i> | 87 <i>La Eleccion de Novios.</i> |
| 37 <i>El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.</i> | 88 <i>La Varita de virtudes.</i> |
| 38 <i>El Mamático.</i> | 89 <i>Ana loca y Page lerdo.</i> |
| 39 <i>El Marido sofocado.</i> | 90 <i>Travesuras de un barbero.</i> |
| 40 <i>El Abate y albañil.</i> | 91 <i>El Médico en el lugar, y la sordera.</i> |
| 41 <i>El Alcalde de la Aldea.</i> | 92 <i>El Gato y la montera.</i> |
| 42 <i>El Alcalde justiciero.</i> | 93 <i>Los bandos del Apapies, y la venganza del zurdillo.</i> |
| 43 <i>El Almacen de Criadas.</i> | 94 <i>El Botero.</i> |
| 44 <i>El Almacen de Novias.</i> | 95 <i>Los Criados embrollistas.</i> |
| 45 <i>El Caballero de Medina.</i> | 96 <i>Las astucias desgraciadas.</i> |
| 46 <i>El Cochero y Monsiur Corneta.</i> | 97 <i>El Pleyto de la viuda.</i> |
| 47 <i>El Perlático fingido.</i> | 98 <i>El Dichoso desengaño y el tesoro en el infierno.</i> |
| 48 <i>El gracioso engaño creído del Duende fingido.</i> | 99 <i>Las Astucias conseguidas.</i> |
| 49 <i>Herir por los mismos filos.</i> | 100 <i>La Burla del Pintor ciego.</i> |
| 50 <i>Industria contra miseria, el Chispero.</i> | 101 <i>El que la hace que la pague, y robo de la burra.</i> |
| | 102 <i>El Buñuelo.</i> |
| | 103 <i>Casarse con su enemigo.</i> |
| | 104 <i>Los Genios encontrados.</i> |

- 105 El escarmiento sin daño, y la Paya ma-
dama.
106 El Chasco de las arracadas.
107 El Enredador Chasqueado, ó el Biombo.
108 Las Chismosas.
109 Inesilla la de Pinto.
110 El engaño descubierto.
111 El Avaro arrepentido.
112 Disimular para mejor su amor lograr, los
criados simples, ó el toro.
113 El Hombre solo, y criado escarmentado.
114 Los Dos Libritos.
115 Fuera.
116 El Payo de Centinela.
117 El Payo de la carta.
118 Los estudiantes partidistas.
119 La Hija embustera y la madre mas que ella.
120 La Astucia de una criada.
121 La Boda de Don Patricio.
122 Los Bellos caprichos.
123 La Viuda singular.
124 La Vieja hipócrita.
125 Los Tunos perseguidos.
126 La Discreta y la boba.
127 Los Accidentes de una fiesta.
128 El Alcalde proyectista.
129 El Triunfo de las Mujeres.
130 Las Besugueras.
131 El Hijo de vecino.
132 El Calderero y vecindad.
133 La Estera.
134 El Remendon y la Prendera.
135 El Novio Rifado.
136 La Liebre y la rabia, ó la Venta.
137 Las dos Viuditas.
138 139 140 141 El Soldado Fanfarron, quatro
partes.
142 Los pobres con muger rica, ó el Pica-
pedrero.
143 La inocente Dorotea.
144 La Maja Majada.
145 El Burlador burlado.

- 146 El Gato.
147 La Falsa devota.
148 El Triunfo del interes.
149 Los Zapatos.
150 El No.
151 Los Maridos engañados y desengañados.
152 Zara.
153 La Oposicion á Cortejo.
154 La Presumida Burlada.
155 El Careo de los Majos.
156 157 La Variedad en la locura, 2. partes.
158 Los Palos deseados.
159 El Dormilon.
160 El Recibo del Page.
161 El Alcalde Toreador.
162 El Amor abandonado, ó el Page despreciado.
163 Los Soldados de recluta y cómicos en la
sierra.
164 Las Calceteras.
165 Por apretar la clavija se suele romper
la cuerda.
166 El Esquileo.
167 El Tio Peregil, ó el Tragaldabas.
168 El Cortejo Fastidioso.
169 Los Hombres solos.
170 El Page de la obligacion.
171 El Dia de correo.
172 La Cena de carnabal.
173 El Si.
174 El Queso de Casilda.
175 Por engañar engañarse y el hostelero burlado.
176 El Fin del Pabo.
177 El Viudo.
178 El Bayle desgraciado.
179 El Disfráz venturoso.
180 Los dos Viejos, el uno llorando y el otro
riendo.
181 El Cortejo escarmentado.
182 Los Novios aburridos.
183. Las Castañeras picadas.
184 El Hambriento de noche buena.
185 Los Viejos burlados.

COMEDIAS.

- Las Minas de Polónia.
El Ayo de su Hijo.
Sueños hay que lecciones son, y efectos de
un desengaño.
El Médico á palos.
El Pintor fingido.
Lo cierto por lo dudoso, ó la Muger firme.
Las Cárceles de Lamberg.
La Toma de San Felipe por las armas Espa-
ñolas.
Amor destrona Monarcas, y Rey muerto por
amor.
La Zorayda, Tragedia, pieza en tres actos.
Los Hijos de Edipo, Tragedia, pieza en cinco actos.

PIEZAS EN UN ACTO.

- El Esplin.
Marco Antonio y Cleopatra.

- Doña Inés de Castro.
El Negro Sensible.
La Andrómaca.
Polixéna.
Hércules y Neso Centauro.
La Raquel.
Las Hermanas generosas.
Armida y Reynaldo, dos partes.

UNIPERSONALES.

- Don Auton el holgazan.
Doña Isabel de Segura, ó la casta amante de
Teruel.
El Domingo, ó el Cochero.
El famoso Rompegalas, ó el tiñoso.
El Joven Pedro Guzman.
Guzman el bueno.
Hanibal.
Pigmaliion.